

MIGUEL MISSON

# UNA DISCAPACIDAD CON PROPÓSITO



CÓMO AYUDAR A LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD,  
A CREER EN EL SEÑOR Y CRECER EN SU FE.



Misson, Miguel Ángel

Una discapacidad con propósito / Miguel Ángel Misson. -  
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Publicaciones  
Alianza, 2020.

192 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-950-759-177-8

1. Vida Cristiana. 2. Discapacidad. I. Título.  
CDD 248.4

Una discapacidad con propósito  
1º edición

ISBN 978-950-759-177-8

© Copyright 2020 por Publicaciones Alianza (Fundación Alianza)  
La Pampa 2975 P 1  
1428 Buenos Aires, Argentina

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin revia  
autorización de la Editorial.

Imagen de portada: Licencia by Adobe Stock  
Diseño: DAF Comunicación Gráfica

Impreso en Argentina  
Roberto Grancharoff e Hijos,  
Tapalqué 5868  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.



# **UNA** DISCAPACIDAD **CON PROPÓSITO**

**CÓMO AYUDAR A LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD,  
A CREER EN EL SEÑOR Y CRECER EN SU FE.**







## **SOBRE EL AUTOR DE ESTA OBRA**

Para mí es una alegría poder leer en éste libro parte de la vida de Miguel, de cómo su discapacidad fue el camino que él utilizó para no detenerse, sino por el contrario desafiar cada obstáculo. Mostrar que se puede avanzar, superarse y mucho más con Cristo como su ayuda, fortaleza, escudo, amigo.

Al pasar el tiempo y hoy verlo ya no como el joven sin límites, sin horarios, sin rumbo... Sino como un siervo de Dios, amante de aquél que lo llamó, lo amó y redimió. Verlo padre de familia, que educó junto con su esposa a sus hermosas hijas... Mi vida da Gloria a Dios por Miguel y recomiendo la lectura de éste libro porque será de muchísima ayuda a cada congregación, pastor, hermano/a que se encuentre con personas con algún tipo de discapacidad.

Verá que puede bendecirlo y cumplir parte del propósito de Dios en ésta tierra, ser vasos de amor para cada uno de ellos,



mostrarle a Cristo a través de nuestras acciones y ayudar en su estima que tantas veces está dañada por la discriminación de la sociedad.

¡¡¡Gracias a Dios Miguelito por tu vida y la de tu bella familia!!!

*Pastora Gabriela Petilo de Delabanso  
Iglesia Peniel de la ciudad de Tandil*

Hace algunos años hemos tenido el privilegio de conocer a Miguel, escritor del libro *Una discapacidad con propósito*. Persona que sin duda nos ha impactado con su amistad, personalidad, sencillez, humildad, porque su vida te motiva, inspira, ayuda a mirar la existencia de forma diferente, y te desafía a nuevas cosas.

Más allá de su discapacidad, es un ejemplo de firmeza, fortaleza y alegría que transmite en todo tiempo; nunca se presenta dando lástima sino más bien siempre con una actitud de ganador, no poniéndose barreras ni límites, entendiendo que Dios lo llamó con un propósito.

Miguel es una persona intelectual que se esfuerza para seguir preparándose y creciendo, tanto así que hoy en día está haciendo su doctorado en teología. Una de sus frases es "¡si yo viera, mis ojos se quemarían de tanto leer!" Esto demuestra su amor por aprender y superarse siempre.

En cuanto a su familia y ministerio, encontramos en él un esposo y padre responsable, al igual que un ministro apto para la tarea, es por ello que citamos: *"Así que el obispo debe ser intachable, esposo de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar"* (1 Timoteo 3:2).

Después de haber leído el libro, recomendamos su lectura, ya que



contiene una autobiografía que atraparé al lector. Consideramos que cada una de las instrucciones que contiene el texto, son útiles y aplicables para diferentes ámbitos, como trabajar con personas discapacitadas.

Este libro es una combinación perfecta entre una historia de vida y un conjunto de herramientas útiles, siendo una guía para quienes estén interesados en cómo entender y ocuparse de las personas con discapacidad, que muchas veces no tienen un espacio dentro de las iglesias, instituciones e incluso la sociedad. Podemos encontrar en sus páginas la forma de cómo salir de la ignorancia al enfrentar individuos con discapacidad.

*Salmen Rojel*

*Obispo de la Iglesia de Dios en Argentina,*

*Ex director del Instituto Bíblico Ministerial,*

*Roque Sáenz Peña-Chaco*

*Pastor por más de 40 años.*

*Rosa Rojas y Christian Rojel*

*Bachillerato en Teología*

*Pastores en la ciudad de Miramar*

*Líderes de la juventud en el distrito Mar del Plata*

*de la Iglesia de Dios*

¿Cómo olvidar el día en que conocimos a Miguel, nuestras primeras conversaciones en la escuela para ciegos de Mar del Plata y la alegría de saber que nos habíamos encontrado con alguien que compartía nuestra fe en Jesucristo; las malas referencias que algunos nos daban de él, y nuestra firme convicción de que aunque muchos lo negaran, Miguel era un hijo de Dios con el que podíamos compartir muchas experiencias de vida? ¿Cómo olvidar las primeras veces en que vino a visitarnos



a nuestra casa, su desamparo, su necesidad de encontrar un hogar en el que establecerse y formarse como persona, y el día en que decidimos abrirle la puerta de nuestra familia para que fuera parte de ella? Fueron muchas las voces que se alzaron en contra de aquella decisión, muchos fueron los que nos criticaron y juzgaron, pero mis padres y nosotras sabíamos que estábamos haciendo la voluntad de Dios. Que aunque nadie creía que Miguel podía afirmarse y servir a Dios, los planes de nuestro Padre Celestial eran muy diferentes; Él sí que creía en Miguel, Él sí que veía para su hijo un futuro muy distinto al que todos imaginaban.

El tiempo ha pasado, y hoy, al ver lo que Dios ha hecho en él, la hermosa familia que le ha regalado, el ministerio que le ha dado y las puertas que le ha abierto, podemos afirmar sin duda alguna que Dios es fiel. Que Él cumple sus promesas, y que no importa si gran parte de la sociedad menoscaba o desecha a alguien por ser una persona con discapacidad, no, no importa, no interesa. Porque Dios no lo hace, Él usa a quien quiere para poner en alto el nombre de su Hijo Jesucristo, y esto es lo que ha ocurrido y ocurre hoy con Miguel.

Si alguien nos preguntara por qué motivo debe leer este libro y poner en práctica lo que hay en él, podríamos responderle que existe una razón más que valdadera para que lo haga. Y esta es porque nos consta que todo lo que surge de sus páginas, cada concejo, cada recomendación, cada directriz ha nacido de la experiencia de vida del autor, lo que da autoridad a sus palabras. En el libro que usted ahora tiene entre sus manos Miguel no solo comparte su testimonio, sino que además brinda todas las herramientas necesarias para poder recibir y pastorear no solo a las personas con discapacidad que llegan a su congregación, sino también a sus familias y todo ello con un cálido fundamento bíblico.

*Pra. Mariela Palavecino de Giles  
Dra. Andrea Palavecino*







Corría 1985, año en que se llevó a cabo en Mar del Plata, el **VIII Congreso Panamericano de Ciegos** que dio lugar a la unificación de las federaciones y confederaciones de la región. Se presentaron días de intensísimo trabajo en el grupo local. El cual fue un equipo heterogéneo y divertido. Lo componíamos varias de las personas a las que Miguel se refiere en forma directa e indirecta en esta obra.

Durante una pausa de esas reuniones, la directora de la escuela para ciegos, nos habló de Miguel Misson, un adolescente ciego de Tandil que había ingresado a la escuela. Nos pidió a Matilde, una estudiante ciega que estudiaba la carrera de letras -ex alumna de la 504-; y a mí, que intentáramos charlar con él en el horario que los chicos salen al recreo. Para ayudarlo a que se integre con los demás adolescentes y, que a su vez, pueda conocer qué posibilidades tienen las personas ciegas cuando se preparan.

Matilde y yo salimos al patio. Una docente nos presentó a Miguel, que ya estaba más que integrado a los otros chicos: hablaba de su ciudad, nos contaba sobre APRONOVID (Asociación Pro Ayuda al No Vidente) y tocaba "*Milonga Sentimental*" en una flauta dulce soprano que Olga, la profesora de música, le había prestado.

La fecha del Congreso Panamericano se acercaba y las reuniones aumentaron su frecuencia. En cada pausa, nos encontrábamos con Miguel para tocar música a dos flautas. Luego se sumó una guitarra y un bombo. Al año siguiente, muchos ex alumnos nos quedábamos después del horario de clases para jugar al fútbol con los alumnos internados; y darle forma al conjunto musical que, en cierto modo, había motorizado Miguelito con su habilidad para los instrumentos. Una tarde, antes de comenzar los ensayos, Miguel empezó a imitar a unos pastores pentecostales que proclamaban la sanidad física sólo por la fe; y remarcaba que: "*parece que los milagros están fallando últimamente*"; "*fíjate que éste no se sana*", pronunciaba al tiempo que señalaba a otro de



los chicos ciegos de la escuela. Era satírico y gracioso, pero sus compañeros de música sabíamos que tras la caricatura actoral de Miguel, se enmascaraba una profunda crisis existencial sin soluciones prefabricadas ni respuestas simples.

Tras esas imitaciones resonaban las preguntas de Job, y como Job, debería bordear algunos de sus caminos. En esta "Hoja de Ruta", Miguel nos comparte sus alegrías y desiertos propios de los Hijos de Dios que saben en el fondo, que "al que llama se le abrirá", y que toda luz, por simple que sea, debe colocarse en lo alto para iluminar. Luego de un tiempo, Miguel volvió a Tandil, y no supimos de su vida hasta que un día apareció en la Biblioteca Parlante para que le grabáramos material de Teología. Aquel grupo de música ya no existía, pero a principios de los noventa, Miguel estaba nuevamente en Mar del Plata viviendo con la familia del Pastor Roberto Palavecino.

Una tarde, Miguel y yo fuimos a tomar un cafecito y aproveché para preguntarle:

—*¿Qué pasó con tus chistes sobre los pastores y todo el tema de los milagros de 19 a 22? ¿Te acordás que en una de las campañas llamaban a la gente para que concurriera de 19 a 22 a recibir su milagro? A mí nunca me pareció que a Dios se le pudiera fijar un horario. Por otra parte, Miguel, yo estoy un poco cansado de lo que sucede cada vez que uno pasa por la vereda de cierta iglesia si usas bastón blanco, muletas o silla de ruedas. Salen a buscarte diciendo que si tenés fe te vas a sanar. Esa idea es peligrosa, porque, ¿Qué ocurriría si Dios no tuviera eso dentro de sus planes para la persona a la que se le predica tal cosa?*

Miguel permaneció en silencio unos minutos y luego habló en forma reflexiva:

—*Vos sabes, Carlos, que yo me reía de eso. Más que reírme, me molestaba mucho. Todavía me cae un poco mal, pero también*



*entiendo que falta formación e información, y las iglesias deben abrirse más. Algún día, no sé, tal vez cuando me reciba, o antes, podré hablar y enseñar a mis hermanos sobre cómo tratar a las personas con discapacidad; pero quiero hacerlo con los fundamentos propios de las Escrituras.*

Terminamos el café y cada uno volvió a su casa. Algo había cambiado en el corazón de Miguel. Pasaron los años y hoy Miguel es Pastor, cabeza de familia, trabaja en la *Biblioteca Parlante para Ciegos y Disminuidos Visuales de Mar del Plata*. Recorre el país instruyendo acerca de la discapacidad con base en las Sagradas Escrituras entre otras cosas, y sueña con una iglesia que salga al encuentro de cada persona más allá de sus circunstancias. Que promueva y contenga a quienes pidan con todo el corazón ser alcanzados por este anticipo del Cielo en la Tierra y que sobre todo, inspire y concrete el fortalecimiento del Pueblo de Dios, auténtica comunidad incluyente y fraterna en el amor de Jesucristo nuestro Señor. Para ello, Miguel nos ofrece hoy su primer libro, fruto de una vida llena de matices, forjada en las interpelaciones cotidianas que ayudaron a construir esta bitácora práctica, para alcanzar a las personas con discapacidad con el mensaje de la palabra de Dios.

*Carlos Mattos*  
*Periodista ciego, y Bibliotecario Profesional*

Una tarde llegué a la casa de mis padres, y al entrar a una habitación, me encuentro con un desconocido, que venía con su bastón blanco, dando pequeños golpes al piso, y me dijo:

*—Hola soy Miguel*





—*Hola -le dije-, soy José ¿no nos conocemos?*

—*No, yo nunca te vi... (sic)*

Ese es Miguel, una persona que no dejó nunca de sorprenderme, siempre con una historia para contar, una memoria privilegiada y mucho humor.

Cierto día me dijo:

—*He hecho cursos, escuelas, seminarios y cuando los terminé me dicen: "sí, pero no puedes ser pastor por tu problema".*

Eso me dejó pensando, cuantas veces repetimos textos diciendo:

*"Dios no hace acepción de personas"* y su iglesia da un mensaje diferente poniendo límites al don. Al sueño de alguien, a su llamado. Así que después de un tiempo de oración, decidí ser quien le abriera la puerta al desarrollo de su llamado.

Aprendí aquí que para Dios todos tienen un propósito, que en la iglesia no debe haber invisibles. Que cometemos errores por carecer de la información necesaria. Que, sin importar la discapacidad, la persona también siente, ama, ríe y sueña como todos. Que no hay limitaciones al que cree.

Y así como hablábamos con mi amigo Roberto Palavecino, hay cosas que no entendemos, hay cosas que hace Dios que no podemos comprender, pero eso sí, un día no muy lejano sentados en **su** presencia se las preguntaremos cara a cara. Mientras tanto pidamos a Dios sabiduría e inteligencia para ser mejor iglesia, para amar más.

Te recomiendo que leas este libro, no solo te va a mostrar la vida de Miguel, sino que te va a enseñar a instruir en un tema muy descuidado desde las congregaciones.



Vas a encontrar aquí recuerdos, experiencias, trato y destrato de la iglesia hacia la persona con discapacidad; también material informativo, consejos, palabra de Dios. Ah y no te olvides que quizá en un momento dramático del relato te encuentres con una frase que te provocará la misma sensación que a mí el día que conocí a Miguel.

*Obispo José Contreras.  
Pastor titular, fundador del ministerio  
y de la iglesia Río de Bendición*

Desde comienzos de mi carrera y en el transcurso de la misma siempre fue de mi agrado el abordaje centrado en la persona, y la atención en ella, como profesional y sobre todo como cristiana. Antes de cualquier práctica la empatía y pensar en el otro, sus intereses, experiencias, han y son prácticas que pondero.

En mi Tesis **"Factores contextuales y ambientales favorecedores y barreras del desempeño Ocupacional en relación a personas con discapacidad"**, conocí al autor de este libro, quien es fuente de inspiración hacia los demás, una persona que se ha preparado, esforzado y obedecido a Dios principalmente.

Recomiendo el mismo, ya que nos muestra la importancia de incluir a las personas con discapacidad en la iglesia y fuera de ella, por mucho tiempo ignoradas, no tenidas en cuenta como quienes no tienen voz, dones, talentos, que se pueden crear espacios que permitan a las personas con discapacidad conocer a Dios, y posibilitar que se desarrollen en lo personal y ministerial, con personas que fueron instrumentos de transformación, quien vos lector puedes ser parte de ello.

**"Una discapacidad con propósito"** es un libro que inspira a quienes tienen una discapacidad como aquellos que no la



poseen, tengo la convicción que este libro es una herramienta que romperá paradigmas, estructuras y llevarán a un cambio profundo en el pensamiento y por ende en la conducta.

*Marcia Vanesa Guerriero*  
*Licenciada en Terapia Ocupacional*  
*Profesora en Educación Especial*  
*con especialidad en discapacidad intelectual*





# INDICE

DEDICATORIA	p. 17
AGRADECIMIENTOS	p. 19
PRÓLOGO	p. 21
INTRODUCCIÓN	p. 25
Capítulo 1 "Dios me hizo con un propósito"	p. 27
Capítulo 2 "Dios me ha guiado con un propósito"	p. 39
Capítulo 3 "Dios puso gente que vio por mí, con un propósito"	p. 75



Capítulo 4	
“Dios me hizo pasar por pruebas con un propósito”	p. 79
Capítulo 5	
“Dios permitió que fuera ciego con un propósito”	p. 97
Capítulo 6	
“Dios nos manda a dejar de ser indiferentes con las personas con discapacidad, con un propósito”	p. 107
Capítulo 7	
“Dios nos manda a no hacer tropezar a las personas con discapacidad con un propósito”	p. 125
Capítulo 8	
“Dios nos manda a llamar a las personas con discapacidad con un propósito”	p. 139
Conclusión	p. 147
Apéndices	
1. Aprendiendo más sobre la discapacidad	p. 149
2. Accesibilidad de personas con discapacidad	p. 175
3. Respetando la Convención Internacional sobre los DERECHOS DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD	p. 183
4. Bosquejos para predicar sobre cómo desenvolverse con las personas con discapacidad	p. 189
Bibliografía	p. 192





# PRÓLOGO

—¿Miguel... cuando vas a escribir tu libro? ¡Capacidad, cosas para contar y enseñar te sobran!

Así comenzó la historia de esta obra regresando de una jornada de *Extendidos* en Villa Mercedes (San Luis), allí por noviembre de 2017...

El autor, a quien conozco de hace algunos años, es mi amigo, pero lo más importante, es amigo de Dios y eso se nota... Un siervo con limitaciones, pero no limitado; temerario, pero no temeroso. Quien a pesar de no ver la tiene más clara que muchos de nosotros.

Sus ministerios son la música, el canto y la predicación, no alterando por eso el orden del producto final. Dueño de un humor chispeante, e instantáneo, como así también de una sabiduría que viene de lo alto; la cual muta en cuestión de segundos en una enseñanza testimonial y profunda de la palabra de Dios.



El creador de este escrito tiene un singular don para llevarnos de la mano a través de su mundo carente de luz y convertirlo en un camino lleno de diferentes matices testimoniales. En su relato autobiográfico que nace de un corazón pastoral, académico, preparado y sufrido, la obra nos lleva a sentir el proceso del dolor, donde podemos reconocer las huellas de un hombre experimentado en quebrantos. Donde su vida se aprecia como un megáfono abierto con voz discordante, voz que clama en el desierto; voz profética que no se quiere callar y que intenta hacer resucitar los sueños y los derechos de las personas con discapacidad. Voz que su corazón grita, voz autorizada que ofrece también esperanza y consuelo.

El escritor nos desafía a practicar la **misericordia** y la **no** acepción de personas; haciéndonos sentir que de nada sirve decir que amamos a Dios como algo prioritario, si esto no tiene implicaciones lógicas de reflejar ese amor en acción directa hacia quienes más sufren. Los más desfavorecidos, marginados y olvidados de la Sociedad, ellos son quienes necesitan del bálsamo terapéutico y sanador que se llama JESUCRISTO, nuestra esperanza de Vida.

Tener este libro en nuestras manos, el primero de otros que seguramente seguirán es un acontecimiento que merece celebrarse; llega en un momento especial para la Argentina donde no abunda material de estas características y donde la mayoría de las instituciones que capacitan al liderazgo cristiano carecen de este tipo de enseñanzas. Donde el tema **discapacidad** está queriendo "salir del clóset", en esta producción se percibe la hermandad de la verdad del evangelio con el amor de Dios en acción. Se llama a la Iglesia de Cristo a no renunciar a esa visión como algo digno y deseable a corto plazo. Nos insta a servir a los que sufren una discapacidad como un privilegio, pero también como un deber y una responsabilidad. Nos ofrece información e ideas prácticas de cómo alcanzar a las "PCD" (Personas con discapacidad) y sus familias, de cómo ser una iglesia inclusiva y amigable.





Querido lector, quiera Dios que este texto sea de inspiración, que se sienta confrontado y desafiado, que hermanos, líderes y Pastores puedan encontrar perspectivas útiles basadas en la experiencia personal del artífice y en la abundante palabra de Dios que nos ofrece. Él nos motiva a reflexionar y emprender una acción compasiva y misericordiosa con aquellos olvidados de la sociedad. Reciba usted este esfuerzo lleno de promesas bíblicas impregnadas de amor, fe y esperanza.

*Pr. Mario Vercellino*  
*Iglesia Alianza Cristiana y Misionera*







# INTRODUCCIÓN

Este libro no aclara el propósito de Dios con la discapacidad, pero sí revela por medio de mi historia, su plan con mi discapacidad visual.

Tal vez pueda encontrar en estas páginas el propósito de su discapacidad o la de sus seres queridos.

En mi vida tengo tres metas primordiales:

- La meta número uno es alentar a las personas con discapacidad a servir al Señor.
- La meta número dos es animar a la iglesia a evangelizar y discipular a estas personas.
- La meta número tres es persuadir a los líderes y pastores a entrenar, afianzar e impulsar a las personas con discapacidad al servicio en un ministerio.



## **Escribí este libro por las siguientes razones:**

Las personas con discapacidad han sido y son ignoradas en algunas iglesias.

Muchas de estas personas no han tenido ni tienen voz en sus congregaciones.

Muchas otras, son invisibles para algunos líderes de iglesia y permanecen estancadas e inactivas en sus congregaciones.

Estas personas no saben en qué ministerio servir y están esperando que alguien les ofrezca algo para hacerlo.

Los pastores y líderes, por ignorancia y temor, no saben cómo comportarse con ellas y las relegan y las limitan a la mera asistencia a las reuniones.

Estas páginas no contienen teorías acerca de la persona con discapacidad, sólo brindan información y consejos prácticos para que todo obrero del Señor sepa cómo obrar y guiarlas al ministerio.

He escrito este libro en mi carácter de persona con discapacidad que ha experimentado los errores y aciertos de los líderes y pastores que me han ministrado.

Es mi deseo que en estas páginas encuentres los recursos para ayudar a estas personas a encontrar el propósito de Dios para sus vidas.

*Pastor Miguel Ángel Misson*



# 1

## “Dios me hizo con un propósito”

*Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.*

*Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego?*

*¿No soy yo Jehová?  
(Éxodo 4:10-11)*

Al leer este pasaje bíblico, algunos dirían que Dios es responsable por el pecado en el mundo, y de las discapacidades físicas que los humanos tienen. Pero Job habló la verdad en medio del sufrimiento:

*“...Lejos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad”  
(Job 34:10).*



## UNA DISCAPACIDAD CON PROPÓSITO

Dios no crea el sufrimiento ni se lo manda a ninguna persona. Cuando Él tiene que corregir, es una corrección amorosa.

Dios le estaba diciendo a Moisés: *“Como el Creador de toda la vida, aun en un mundo caído de pecado y discapacidades, tomo con amor la responsabilidad por todos. Entonces, Moisés, si tienes una discapacidad, también puedo arreglarla”.*

Dios imparte habilidad, y Él sabe de la discapacidad porque Él, al menos, la permite.

Las personas con discapacidades no son productos dañados. Dios asume la responsabilidad completa por su existencia.

Notas tomadas de: ***La Declaración oficial sobre el ministerio a las personas con discapacidad.*** 2005 (Concilio General de las Asambleas de Dios).

Es necesario aclarar que Dios hizo mi persona, no mi ceguera. Pero después de mi nacimiento, Él permitió que la luz de una incubadora la provocara.

### PRIMERAS VIVENCIAS DE NIÑO

Nací en el año 1971 en la ciudad de Tandil.

Según mis padres, mi nacimiento fue traumático ya que vine al mundo antes de tiempo.



Padres del autor, con sus dos nietas y su nuera. Cumpleaños de 15 de Ivanna







## Dios me hizo con un propósito

Por esa razón estuve en incubadora durante dos meses, lo que me produjo ceguera.

Desde esos días, mi infancia transcurrió entre los doctores de la ciudad de Tandil y los de la Capital Federal.

Para mi mente de niño cada viaje mensual a la capital era una fascinante aventura.

Si el viaje era en tren, la excursión se hacía doblemente emocionante.

Al llegar a los hospitales toda mi infantil alegría era rápidamente borrada por la presencia de olores, voces autoritarias, pinchazos y esperas muy largas hasta que una voz dijera mi apellido.

Ya en el consultorio con uno de mis padres, todo se repetía una y otra vez:

—*Pon el mentón en el aparatito, abre los ojos; ahora te pondremos unas gotitas para que tus ojos estén mejor.*

Lo bueno de todo esto venía después de estar ocho horas en el hospital de niños.

A modo de recompensa, aparecían los trencitos, alfajores y caramelos.

Al volver de uno de esos viajes mensuales, mi mamá me dijo:

—*Vas a tener una hermanita.*

Pasado un tiempo oí a un bebé que lloraba pero que no se podía tocar.

Y yo me pregunté: “¿Por qué no se podrá tocar ese bebé?”  
Con el transcurso del tiempo, fui oyendo unas palabras confusas.



## UNA DISCAPACIDAD CON PROPÓSITO

—*Sandra, ¡qué lindo dibujo!* —le dijo mi mamá.

—*Sandra, junta los lápices* —, dijo mi papá.

Hasta ese momento, esos objetos eran para mí algo desconocido.

—*Mamá, ¿Qué son los lápices? Yo también quiero jugar con eso* —pregunté.

Ese día, oí las palabras que me hicieron saber que yo era un niño distinto.

—*Los lápices no son para jugar; son para dibujar* —, dijo papá.

—*Bueno, yo también quiero dibujar como Sandra* —dije.

—*No puedes hacerlo porque no ves* —fue la réplica de él.

Fue entonces cuando yo pensé sobre lo que significaba no ver.

— *¿Qué es no ver?* — pregunté, con toda naturalidad.

—*Tenés los ojos lastimados, por eso no puedes ver* —mamá me contestó.

Entonces pregunté:

— *¿Sandra tiene lápices porque no tiene los ojos lastimados como yo?*

Un día, mientras mí hermanita Sandra comía puré, vinieron a casa unas personas que nunca habían estado.

Cuando ellas entraron en el comedor, a mí me dijeron:

—*Anda al patio a jugar con tus trenes.*

Mientras jugaba en el patio, oí por la ventana:





## Dios me hizo con un propósito

—Señor Juan y Señora Ema; tienen que llevarlo con otros ciegos para que aprenda.

Hacía poco que yo me había enterado de que era ciego. Ante tal sugerencia, pensé con miedo: “¿Adónde me van a llevar ahora? ¿Qué me van a hacer ésos que están allá adentro?”.

Mientras pensaba dónde esconderme, mamá me llamó adentro. Cuando entré, me encontré con voces diferentes y perfumes fuertes.

Una señora con voz grave me dijo:

—Hola Miguelito, yo me llamo Ana. Yo también soy una persona ciega como vos.

Yo pensé: “Ella también tiene los ojos lastimados”.

La señora continuó diciendo:

— ¿Te gustaría ir a una casa divertida a conocer a otros ciegos como vos?

—Sí, pero ¿después vengo para casa? — le respondí.

### La casa de los ciegos

—Miguel, vamos levántate, que te van a venir a buscar para ir a la casa de la que te habló la señora Ana.

Al acordarme de esa casa, me levanté rápido porque quería conocer ese lugar donde había otros ciegos como yo, e íbamos a jugar.

Al rato sonó una fuerte bocina; era el colectivo de la institución de ciegos.

—Chau —dijo mamá, mientras sentía unas manos grandes que me ayudaban a subir.





## UNA DISCAPACIDAD CON PROPÓSITO

—*Yo soy el señor Luciano* —me dijo alguien, y me ayudó a sentarme.

La voz grave de la seño Ana dijo de repente:

—*Tenemos un compañerito nuevo, se llama Miguelito, y tiene cinco años.*

Enseguida oí muchos aplausos.

—*Señor Luciano, ¿quiénes son los que aplauden?*

—*Son algunos de tus compañeros.*

—*¿Y son ciegos como yo?*

—*Sí, cuando bajemos los vas a conocer.*

Mientras viajábamos hacia ese lugar, oí voces de abuelos. Y también voces de señores.

—*¿Puedo ir a donde están ellos?*

—*Todavía no* —me dijo el señor Luciano.

En ese momento el colectivo comenzó a frenar, y se me dijo:

—*Llegamos Miguelito.*

Al bajar del colectivo Luciano me preguntó:

—*¿Estás contento, Miguelito?*

—*Sí señor Luciano.*

Y de repente entramos en una casa con cuatro escalones y pisos de madera.





## Dios me hizo con un propósito

—*Hola don Bienvenido, Hola María del Carmen* —decía la señora Ana.

Y así comenzaron a saludarse unos a otros.

—*¿Dónde está Miguelito?* —dijo Ana.

—*Acá, acá* —dijo el señor Luciano.

—*Señora Ana, ¿Dónde están los niños ciegos que me dijo mi mamá que van a jugar conmigo?*

—*Todavía no hay niños pero ya llegarán.*

Desde ese día fui aprendiendo a vestirme solo, a comer con los cubiertos sin ayuda, y a leer, y a escribir en Braille.

## Un jardín de infantes especial

—*Vamos a bañarte y a cambiarte de ropa, porque la abuela te va a llevar a comprar las cosas para empezar el jardín.*

— *¿Qué es el jardín, mamá?*

—*Es un lugar donde hay chicos y señoras.*

— *¿Y qué se hace ahí?*

—*Ahí vas a jugar y a cantar.*

Después de unos días llegó el momento de conocer al jardín.

Cuando llegamos había muchas voces; oí a chicos que hablaban mal y a otros que hablaban raro.

—*Mamá: ¿Por qué esos chicos hablan mal y a los gritos?*

—*Porque todos los que vienen a este jardín están enfermitos de*





## UNA DISCAPACIDAD CON PROPÓSITO

*muchas cosas, como vos de los ojos. Acá hay nenes que no caminan, no hablan, no ven y no oyen.*

Este jardín era la Escuela Diferenciada 501.

En este lugar estuve algunos años. Había un aula con diez chicos ciegos.

Aprendíamos las materias escolares con la seño Beatriz y la seño María Hortensia.

Lo lindo de ese lugar eran las clases de música. Dónde la seño me hacía cantar y tocar el bombo. Muy pronto la seño y yo, descubrimos que era bueno como músico y cantante. De modo que durante esos años fui la estrella artística de la institución.

### **Una escuela llena de música**

—*¿Te gustaría ir a una escuela para aprender a tocar instrumentos de música?*

—*Sí*—, le dije a la seño.

Y así fue como en el día de mi cumpleaños número 6 comencé a asistir a la escuela de música de la ciudad.

Allí aprendí a tocar por oído el bombo, la guitarra, la flauta dulce, el piano, y otros instrumentos de percusión, y por último la batería.

Las docentes de esa escuela de danzas y de música, no sabían nada sobre la educación musical de las personas ciegas ni yo conocía nada sobre la musicografía braille.

Pero todos pusieron lo mejor de sí para que yo aprendiera. Así pasaron mis años de infancia. De lunes a viernes, por la mañana, iba a la Asociación Pro Ayuda al No Vidente (APRONOVID).



## Dios me hizo con un propósito

A la una de la tarde me llevaban a la escuela 501; y de cinco a nueve de la noche era llevado a la escuela de música.

### Un artista en potencia

Muy pronto me convertí en un artista en las tres instituciones. En cada fiesta patria y en cada evento, era invitado a cantar como solista o en coros. También se me convocaba para integrar grupos instrumentales.

Un sábado, mientras comía un choripán, en una peña folclórica de Tandil, Papá me dijo:

— *¿Querés cantar con un micrófono acá delante de todos?*

— *Sí que quiero.*

Y así comenzó mi vida artística por los eventos culturales de la ciudad y alrededores.

Mientras todo esto ocurría, no faltaron los viajes en tren y en micro a la ciudad de Buenos Aires. Allí volví los pinchazos, las largas esperas, las gotas en los ojos, y los remedios.

### El callejero

Como parte de mi educación, aprendí a usar el bastón blanco de seguridad a los ocho años.

También me enseñaron a manejar me con los medios de transporte. Allí comenzó mi etapa de explorador: de mi casa a casa de la abuela; de casa a la escuela 501; de casa a la institución para ciegos.

Muy pronto me destacué en orientación y movilidad. Por ser muy inquieto, mis andanzas y mis exploraciones se hicieron cada vez más amplias y temerarias.





## UNA DISCAPACIDAD CON PROPÓSITO

Como mis padres no podían dominar mi espíritu inquieto, dejaron que descubriera el mundo de fuera de casa. Allí conocí gente buena, y gente mala. Con tal de ser aceptado en los grupos de chicos sin discapacidad, comencé con muchos de ellos a involucrarme en robos menores y en andanzas callejeras sin horarios.

### El campo del abuelo Julio

*—Si no te dejas de andar en las calles, te vas al campo todo el verano con los abuelos.*

Esas fueron las palabras sentenciosas de mi mamá, que me dieron nuevas ideas para poner en práctica en el ya conocido campo donde vivía mi abuelo con su señora Marta.

Llegó el día en el que mi abuelo Julio me vino a buscar para viajar juntos en colectivo al campo cercano a Tandil. Allí había un mundo nuevo para explorar y nuevas travesuras para idear.

Fue así como salimos; mi abuelo con mi bolso lleno de ropa, y yo con mis herramientas de explorador, mi espíritu inquieto, mi curiosidad, mi falta de miedo y mi habilidad con el bastón blanco.

### Un paseo en sulky

*—Abuelo, estoy aburrido, quiero ir a conocer nuevas cosas.*

*— ¡Qué chico éste! Termina de desayunar, y vamos a ir al pueblo en sulky a comprar maíz para las gallinas —dijo él.*

*— ¿Qué es un sulky?*

Con su voz grave y fuerte me dijo:

*—Ya te vas a enterar —, y así fue.*







## Dios me hizo con un propósito

Cuando nos acercamos a él, toqué unas ruedas gigantes con una gran silla arriba de ellas.

Cuando me subió a esa silla, mi abuelo se sentó al lado, e hizo un ruido con la boca, y la silla con grandes ruedas comenzó a andar. Fuimos y volvimos a la casa en este extraño transporte, pero yo tenía que conocer más acerca de este sulky. Así que mi espíritu curioso esperó hasta la hora de la siesta de los demás para poder explorar.

### Un viaje hacia ningún lado

Cuando me aseguré de que la casa estaba en silencio, tomé mis herramientas, bastón, curiosidad, e inconciencia, y salí sin que se me oyera.

Para mi gran alegría, el sulky con el caballo, me estaban esperando. El animal sí que me comprendía, porque estaba allí para explorar conmigo. Subí por los rallos de la gran rueda; me senté e hice lo que oí hacer a mi abuelo aquella mañana. El caballo me obedeció enseguida y salimos de viaje a la aventura. El pobre animal anduvo tirando del carro por mucho tiempo, tanto que empecé a sentir frío, porque el sol se estaba yendo. De repente él hizo un ruido extraño y se frenó, y allí nos quedamos los dos, escuchando a los pocos pájaros que quedaban.

Mientras el sol se alejaba, el ruido de un motor se acercaba. La voz de mi abuelo dijo:

—*Travieso, te vine a buscar.*

—*Abuelo, ¿Por qué el caballo no anduvo más?*

—*Porque hay un arroyo enfrente* —.Y sin más respuesta, me ayudó a subir a la estanciera en que me había venido a buscar.

—*Acá está tu chico mimado* —, dijo mi abuelo cuando llegamos a la casa.





## UNA DISCAPACIDAD CON PROPÓSITO

— *¿Qué hiciste?* —me dijo Marta— ¡Me vas a volver loca! *Tomate el té con las medialunas que te hice.*

Y después de esta penitencia, vino el acostumbrado baño y la limpieza de orejas. Pero mi espíritu de explorador inquieto, parecía no querer irse a dormir.

Y después de cenar pollo con papas, nos fuimos todos afuera, a disfrutar de una noche calurosa. Allí estaban: mi tía Patricia de 12 años, mi tío negro, que tiene una discapacidad intelectual, Marta, y mi Abuelo, y mi espíritu curioso que me impulsaba a explorar los corrales de ovejas, cerdos, caballos, gansos y gallinas.

